

EL PENSAMIENTO ASHANINCA Y LOS RECURSOS NATURALES

Eduardo Fernández

Centro de Investigación y Promoción Amazónica, Lima

Los asháninca* son una de las naciones más populosas de la Amazonía peruana, pertenecientes a la familia lingüística *arawak*, su ambiente tradicional ha sido la zona central del piedemonte oriental de la cordillera andina, ocupando los ríos Pichis, Perené, Ene, Tambo, Alto Ucayali, y amplias zonas interfluviales como el Gran Pajoral.

Las características geográficas y climáticas determinaron en ellos una particular forma de apropiarse de los recursos naturales. No trataremos aquí de la variedad de técnicas de las que se valen para ello; si no del aspecto ideológico de algunas de estas actividades expresado a través de los mitos.

Es en este orden, el de los mitos, en donde el pensamiento asháninca despliega su saber sobre la naturaleza y las relaciones sociales que deben respetarse para no alterarla. Los mitos no son mera literatura, sino un esfuerzo intelectual en donde la lógica cognitiva del indígena da cuenta de lo real. Es allí donde se expresan una serie de principios, entre otros, que formulan un orden, un sistema que pauta la vida cotidiana, que regula la adaptación del hombre al medio ambiente en un esfuerzo por mantener el equilibrio entre las necesidades humanas para la reproducción y la dinámica propia del ecosistema.

El profundo conocimiento que tienen los asháninca de su entorno natural no es mera anécdota, es un saber acumulado por la cultura, que ha sido propuesto en función de formular un orden intelectual para la sobrevivencia del grupo. Cada elemento de la naturaleza tiene su explicación mítica, todos los animales o plantas llegaron a ser lo que son por una transformación anterior de su estado humano. Alguna transgresión del orden social en que vivían los llevó a su transformación en animales, plantas, insectos o piedras. Esas normas que los antiguos humanos transgredieron siguen vigentes en el pensamiento asháninca y la sanción también; todo exceso o defecto, en cualquier actividad puede llevar al individuo a situaciones de peligro que pueden culminar con su transformación, con la enfermedad o con la misma muerte.

En este trabajo presentaremos mitos que se refieren a la caza y a la pesca; por ser éstas las dos actividades de más prestigio en la cultura ashánin-

* Conocidos vulgarmente como campas

ca. en detrimento de la agricultura y la recolección (Fernández 1986). Los personajes humanos y los animales que aparecen en los mitos pueden interpretarse como metáforas que garantizan, mediante su comprensión y obediencia, un orden social tal, que armonice con el ecosistema.

El primer mito narra la historia de un asháninca que era demasiado buen cazador.

El buen cazador y los paucares Tsiroti (1)

“Antiguamente hubo un *sheripiari* (2) que tenía un hijo joven al cual le gustaba cazar. El muchacho se había hecho conocido porque siempre cazaba muchos animales, al ver esto, las mujeres querían casarse con él. Pero su padre le decía:

– No te cases todavía hijo. . . vendrá una mujer de ojos azules para que sea tu esposa.

Así pasaron los años, el muchacho se hizo hombre esperando a su futura esposa.

– No llega la mujer que me prometiste -- le decía a su padre quejándose.

- Aún hay que esperar hijo, ya vendrá. . . - lo consolaba su padre.

Los demás paisanos jóvenes le tenían mucha envidia porque ninguna mujer los quería y se preguntaban cómo hacía aquel cazador para atrapar tantos animales. Decidieron entonces acercarse a él y preguntarle. Fueron a buscarlo y lo encontraron haciendo flechas. Luego de saludarle, comenzaron a conversar.

– ¿Qué haces? - preguntó uno.

– Estoy haciendo mis flechas para ir a traer animales. . . -- respondió.

– ¿De veras?! -- dijo el otro con tono incrédulo.

– Si quieres vamos al monte y ya verás como te hago cargar a los animales que mato. . .

(1) *Cacicus cela*

(2) Chamán, “el — que — chupa — tabaco”

– Ya veremos. . . ¡Llévame entonces!. . . Yo llevaré mi canasta para traer lo que vas matando, como si yo fuera tu mujer. . .

– Está bien. Mañana temprano salimos.

A la mañana siguiente, tal como había sido acordado llegaron al lugar de encuentro. Y se pusieron en marcha.

En el camino volaron pavas *Canari* (3) y el cazador pidió que todos se quedarán quietos, que él los llamaría después.

Se fue muy despacio y comenzó a llamar a las pavas imitando los sonidos que ellas hacen. Las aves se acercaron y así pudo flecharlas. Logró agarrar cinco pavas. . . Los paisanos habían visto todo y comprendieron cómo era que aquel muchacho hacía para cazar. . . El imitaba el sonido de los animales. . .

– ¿Vieron cómo maté las pavas?. . . Sólo hay que saber imitar el sonido de los animales y se puede ser un buen cazador – dijo el muchacho.

– ¡Ahhh! –dijeron los demás– ¿Cómo aprendiste a imitar a los animales?

– Oyendo sus canciones. . ., es muy fácil. . . Ustedes también pueden aprenderlas.

Siguieron caminando y un poco más lejos vieron una sachavaca (4).

– “Quiin, quuin, quuin. . .” – la llamó el cazador. Con un silbido igual al que hace el animal. . .

La sachavaca se acercó y de un flechazo cayó muerta. Descuartizaron al animal para poder llevarlo al pueblo y llegaron ya de noche a sus casas.

Los paisanos comenzaron a acompañar al cazador, ellos también imitaban a los animales y se hicieron cazadores igual que él. Hasta que un día, llegó al pueblo una mujer que tenía los ojos azules.

– Ahí tienes a tu esposa – le dijo su padre al cazador.

(3) *Cracidae. Pipile pipile*

(4) *Tapirus terrestris*.

Así fue. Tuvieron muchos hijos, todos con ojos azules. Sus hijas se casaron con paisanos del pueblo y todos aprendieron a imitar a los animales.

Había pasado mucho tiempo, el *sheripiari* había muerto y su hijo también, quedaban sólo sus descendientes. Pero el *Avireri* (5) ya estaba llegando, ya no iba a ser todo igual, él venía convirtiendo en animales a los paisanos.

Un día llegó al pueblo de los cazadores y allí lo recibieron con *masato* (6), yuca (7) y carne. Como ya era de noche el nieto de *Avireri* no se dio cuenta de los ojos azules que tenían los paisanos. A la mañana siguiente *Avireri* se levantó primero luego se levantó su nieto. Recien ahí les vió los ojos, aproximándose a su abuelo le preguntó:

- ¡Míra abuelo, sus ojos!. . .
- Si, si. . . —respondió *Avireri* sin mirar.
- ¡Míralos”. — insistía el nieto— dime que son . . .
- Son paucares *Tsiroti*. . .

Cuando dijo esto todos los asháninca del pueblo se convirtieron en paucares *Tsiroti* y *Avireri* siguió su camino convirtiendo a la gente en animales.

Los paucares *Tsiroti* hicieron sus casas en los árboles más altos, en los que tienen espinas y también donde hay panales de avispas. Escogieron aquellos lugares para protegerse de sus enemigos, pero siempre cerca de la gente, de los caseríos de otros asháninca.

El *Tsiroti* cuida a los paisanos, él es hijo del *Tasorentsi* (8) y el dueño del jaguar *Maniti* (9). Cuando se le oye gritar es que está persiguiendo al *Maniti* para poder encerrarlo, porque él puede imitar a todos los animales” (Fernández 1984)

(5) Personaje mítico que transformó en los animales que hoy conocemos a muchos asháninca

(6) Cerveza de yuca.

(7) *Manihot sp.*

(8) “El que sopla”, “da vida”. Deidad superior en la cosmología de los asháninca.

(9) *Felis onca*

La segunda actividad en jerarquía es la pesca, en el mito que transcribimos a continuación la sanción viene por ser mal pescador.

El Queatsi (10) y el mal pescador

“Había un paisano que siempre rondaba por la ribera del río Ipoki. Iba a pescar pero nunca pescaba nada, a pesar que se quedaba el día entero intentándolo. Al volver a su casa sin nada en las manos, su madre le preguntaba:

— ¿Qué haces todo el día en el río si no pescas nada? . . . Seguro que andas con el *Camári* (11)

El respondía:

— Los peces cogen los anzuelos pero no logro sacarlos del agua. . .

Su madre lo trataba muy mal. Un día él se fue a llorar al río Ipoki. De pronto se le acercó un anciano y le preguntó:

— Nieto, ¿qué haces aquí llorando? ¿Por qué te han pegado?

— Mi madre me pegó porque paso todo el día pescando y al final no llevo nada a mi casa. Piensa que estoy con el *Camári* respondió el muchacho.

— No llores más nieto, vamos a mi casa y yo te voy a dar pescado. . . - propuso el viejo.

— ¡Y a dónde queda tu casa?

— Allí. . . , —dijo señalando— allí en el agua. No te asustes, vamos para allá.

El anciano se lo llevó al pozo y le dijo:

— Cierra los ojos. . .

Así lo hizo el joven y cuando los volvió a abrir, vió la casa del *Queatsi*

(10) Personaje mítico que vive en el agua

(11) Demonio; lo demoníaco.

y a sus hijas que eran muy bonitas. El *Queatsi* les recomendó que no molestaran al visitante. Ellas le preguntaron a su padre:

-- ¿Por qué lo has traído?

— Porque sufre mucho. Su madre lo molestaba demasiado porque todo el día se lo pasa en la ribera del río y no pesca nada. Ella piensa que pasa el tiempo con el *Camári*, que él le enseña a brujear. . .

Luego, el *Queatsi* dijo que le trajeran pescado al joven para que comiera y para que le llevara un poco a su madre. ellas se fueron a perseguir a los pescados igual que si fueran gallinas; les resultaba muy sencillo hacerlo porque ellas eran hijas del *Queatsi* y el *Queatsi* es el dueño de todos los peces.

Las muchachas llenaron una canasta de pescados y se la trajeron:

— Aquí tienes pescado para llevar a tu madre. Si es que te hace alguna pregunta, dile que tú lo pescastes. pero no le digas que me has visto— le dijo el *Queatsi*.

— Está bien —dijo el muchacho.

— Ahora. cierra los ojos. . .

Así lo hizo y al abrirlos nuevamente ya estaba en la tierra junto con el *Queatsi*.

- Anda a tu casa . . . —le dijo

El se fue para su casa, pero antes de entrar escondió los pescados. Al verlo su madre le preguntó:

— ¿A dónde te fuiste? Tu tío ha traído carne y no te hemos guardado nada.

-- No importa — dijo el muchacho -- Ahora comeré mi pescado yo solo. . .

— ¡¿En dónde está tu pescado?! . . . Eres un mentiroso . . . ¡Si tú nunca traes nada!

— Pero hoy sí traje, ¡ya verás!

Volvió, le mostró a su madre y le dijo que él mismo los había ensartado con un bejuco. ¡Era mucho pescado!

– ¿Quién te ha dado esos pescados? – preguntó ella.

– Nadie. . . yo los pesqué.

– ¿Y cómo?

– Pescando pues. . .

Desde ese día, su madre no le gritó más, diariamente él le llevaba pescado y lo comían juntos. Pero ella se sentía intrigada. “¿Cómo atraparé los pescados?” – se preguntaba.

Así pasaba el tiempo, cada vez que llegaban paisanos a visitarlos ellos les invitaban mucho pescado. Si le preguntaban a la madre del muchacho quién había ido a pescar, ella orgullosa respondía que su hijo pescaba mucho todos los días y poco a poco todos los paisanos fueron enterándose. Esto comenzó a provocar muchas habladurías. Algunos paisanos decían incluso que quién mandaba los pescados era el *Camári*.

Poco a poco los paisanos comenzaron a odiar al muchacho. . . Un día su madre muy preocupada, le dijo:

– Hijo, quiero que me digas la verdad. . . ¿A quién has visto? ¿Quién te da los pescados que siempre traes? ¿Seguramente es el *Camári*? ¡Tú y él me están haciendo comer cosas que no debo!

– ¡No, madre. . . eso no es verdad! Te voy a contar lo que ha pasado: “Aquel día, la última vez que me pegaste, yo me fui a llorar al río y un anciano me encontró: – ¿Por qué lloras? – me preguntó. Yo le conté que tú me habías pegado porque andaba siempre por el río y nunca pescaba nada y él me invitó a su casa para darme mucho pescado. Sus hijas me regalaron una canasta llena y así fue como te la traje. Yo cerraba los ojos y cuando los abría me encontraba en su casa. En el momento de volver para acá los volvía a cerrar y luego me encontraba aquí en el mismo sitio, acompañado por él. Cada vez que voy a pescar yo lo encuentro y él siempre me da pescado”.

– Es *Queatsi* al que tu ves. . .

Los paisanos querían matarlos, decían que ellos veían al *Camári*. . .

Ella, de susto, decía:

— ¿Adónde iremos ahora? . . . Mejor hubiera sido no invitar a nadie... así nadie sabría y nosotros estaríamos tranquilos ahora.

El muchacho trataba de tranquilizarla y le propuso ir a ver a *Queatsi* para que los ayudara, pero ella no quería. Recién aceptó al ver a los paisanos dispuestos a matarlos. Corrieron al río y cuando los paisanos ya estaban muy cerca, se aventaron y no salieron más. . . Todos creyeron que se habían ahogado, pero ellos ya estaban en la casa de *Queatsi*. Este les dió una gran bienvenida al enterarse de que habían llegado para quedarse ahí, para vivir con él.

— ¡Que bien! — dijo *Queatsi* — Aquí estarán mejor que en la tierra!

El muchacho se casó con una hija de *Queatsi*. Su madre también casó con un *Queatsi* y los dos se convirtieron en *Queatsi* (Fernández 1984).

Para entrar al análisis de ambos mitos, debemos hacer una aclaración metodológica. Y es que: “Todo mito o trozo de mito permanecería incomprendible si cada mito no fuera oponible a otras versiones del mismo mito o de otro, y sobre todo a aquellos cuya armadura lógica y contenido concreto, considerado en los más ínfimos detalles, parecen llevarle la contraria” (Levi-Strauss 1981: 53).

Procederemos entonces a desglosar los mitos para su comparación:

Un buen cazador	lo estiman	obtiene una mujer especial “de ojos azules”.
Un mal pescador	lo maltratan	Obtiene la protección del <i>Queatsi</i> , se vuelve buen pescador. Lo envidian.

viene <i>Avireri</i>	lo transforma en <i>Tsiroti</i>	su familia vive en el aire. Son dueños del jaguar. Cuidan a los asháninca.
huye con el <i>Queatsi</i>	lo transforma en <i>Queatsi</i>	su familia vive en el agua. Son dueños de los peces.

Son hijos de *Tasórentsi* (+)

Son *Camári* (-)

Del análisis del armazón de ambos mitos se ve claramente que la causa de las transformaciones proviene de excesos: abundancia de caza y escasez de pesca. Ambos extremos son peligrosos para el sujeto y lo “normal” sería un lugar entre ambos polos. Vale la pena reforzar este aspecto, para ello transcribimos una pequeña narración que tiene que ver con el consumo.

Los cazadores

“Cuando un muchacho ha sido “curado” para poder ser cazador, si al disparar su primera flecha a un animal falla, eso significa que no va a ser buen cazador. Pero, si él da en el blanco, se cree que no fallará jamás. Además, al matar a un animal por primera vez no se le podrá comer, porque si no, ya no podrá volver a cazar con tanto éxito, tiene que esperar hasta haber obtenido varias presas, recién ahí podrá comer lo que ha cazado.

Algo parecido ocurre con los perros cazadores. Cuando un perro ha sido “curado” y caza su primer animal, su dueño no debe invitar a los demás paisanos, porque eso le traería mala suerte. Tampoco debe botar los huesos del animal cazado porque de esa manera su perro perdería la “curación”. Luego de que el perro haya cazado varios animales, recién su dueño podrá invitar a otros paisanos a comer. Pero si entre los invitados hay una mujer que está menstruando ella no deberá comer nada de lo ofrecido, porque si no el perro y el cazador dejarán de serlo y no cogerán un animal nunca más”. (Fernández 1986)

El cazador y su perro están sujetos a restricciones alimenticias luego de su primera presa, el paso de “no tener carne” a “tener en abundancia”, reproduce el esquema de escasez/abundancia que veíamos en los dos mitos anteriores, por lo tanto hay que evitar la sanción mediante alguna restricción.

En segundo término la narración dice que si hay entre los invitados una mujer menstruando, ella no deberá comer nada de lo ofrecido, porque el perro y también el cazador dejarían de obtener presas. Para los asháninca el término *nirajataque* significa tanto “menstruar” como “sangrar”. Al respecto Lévi-Strauss acota:

...en la caza... las reglas femeninas corren siempre el riesgo de introducir el exceso de conjunción”. (Levi-Strauss 1964: 83).

El exceso de similitud sería la explicación del por qué son consideradas maléficas las menstruaciones en conjunción con la caza. Sangrar / Menstruar: exceso de derramamiento de sangre.*

El otro aspecto que queremos tratar es el del carácter demoníaco de todo lo que proviene del agua: *Queatsi* = *Camári* y el carácter sagrado, o por lo menos positivo, que tienen los seres que viven en el aire: paucar *Tsiroti* = hijo de *Tasórentsi*. Entendiéndose *camári* como lo demoníaco y *Tasórentsi* como el creador, “el que sopló”. Anteriormente hemos analizado estas dos funciones en relación con la adquisición del fuego (Fernández 1983: 97). En los dos mitos que presentamos a continuación esta relación vuelve a repetirse.

El origen de los Sábalo (12)

“Antiguamente un grupo de ashánincas se había instalado en la playa del río Perené y a todos los que viajaban río abajo los agarraban, los mataban, los ahumaban y se los comían.

Un día, pasaba por ahí una familia de ashánincas: los que vivían en la playa apenas la divisaron la siguieron, cargando sus flechas y hachas. Los mataron, se llevaron los cuerpos, los descuartizaron y los ahumaron como si fueran pescados. Para celebrar hicieron una fiesta como era la costumbre.

Al terminar la carne iban nuevamente a guerrear con los paisanos, recogían a los muertos, los ahumaban y se los comían.

Pero *Avireri* (13) ya estaba cerca y venía convirtiendo a la gente en animales. . .

Llegando al río Perené, hizo su balsa y partió río abajo con su nieto. Navegaron hasta llegar donde vivían los asháninca que se comían a la gente. Los vieron perseguir a un hombre en el agua y el nieto preguntó:

– Abuelo, ¿qué es lo está allá nadando?

Avireri los vió y respondió:

– Aquellos son pescados. . . son Sábalo.

(*) ¿La periodicidad de la regla, en conjunción con la caza, pondría en peligro la periodicidad de la caza?

(12) *Brycon americanus*

(13) Ver infra (5)

Desde ese momento, los paisanos fueron convertidos en pescados Sábalo y sus flechas, sus cuchillos, sus arcos, todas sus armas les entraron a ellos mismos como si alguien se las hubiera clavado en el cuerpo.

Es por eso que ahora, cuando comemos sábalo vemos en su lomo una franja roja de carne. Esa es carne de gente, y las flechas y arcos que tenían, se han convertido finalmente en huesos, en sus espinas". (Fernández 1984)

Corinto, el que vive en la laguna

"En otros tiempos, los asháninca vivían agrupados por familias. Si llegaba algún hombre soltero, lo hacían casar con algunas de las hijas para poder aumentar su familia. Era muy importante aumentar la familia, porque en esa época desaparecía mucha gente.

Un día llegó un paisano muy viejo que era *sheripiari*. Para los asháninca, éste es el que más sabe. A él le contaron que mucha gente se perdía, que no regresaba más. El *sheripiari* reunió a todos los paisanos en la casa grande y bien alta que allí había; llegaron los más viejos y entre todos tomaron *ayahuasca*, (14) esa planta que sirve para ver "más allá". En medio de una noche muy calma, alumbrada por una gran luna llena, el *sheripiari* comenzó a cantar y los viejos murmuraban comentando lo que decía.

Casi llegando al amanecer, el *sheripiari* le dijo a los viejos:

– Ashánincas, quien se lleva a nuestros paisanos es el *Corinto*, aquel que vive en la laguna.

– ¿Quién es el *Corinto*? – preguntaron.

– Es un *camári* muy grande que tiene un hueco en la espalda por donde nos mete, tiene también una trompa muy larga con la que puede chuparnos. . . ¡No deben ir más a la laguna! – recomendó enérgicamente el *sheripiari*.

Pese a todas las advertencias del *sheripiari*, había un paisano que no creía en sus palabras. Se llamaba Piori y tenía una mujer y varias hijas. Piori decía a sus paisanos:

– ¡No le hagan caso! ¿Cómo sabe él que allí hay un *camári*, ¿Acaso lo ha visto?

(14) *Banisteriopsis sp*

Todos estaban tan asustados, que no regresaron a la laguna, pero Piori, como no confiaba en lo que se decía, si se iba a cazar por esa zona y volvía cargando sajinos (15) majas (16), paujiles (17) y demás. . . , cuando llegaba al pueblo, sus paisanos le preguntaban:

- ¿Adónde has ido a cazar?
- A la laguna – respondía Piori sin ninguna preocupación.
- ¿Y por qué vas ahí, si el *sheripiarí* lo ha prohibido? – le decían.
- ¡Eso es mentira! – contestaba – ¡Allí no hay ningún *camári!*

Como Piori siempre volvía con buena caza y nunca le pasaba nada los paisanos empezaron a murmurar:

– Parece que el *sheripiarí* nos ha engañado. . . , no hay peligro alguno ¡vamos a cazar a la laguna!

Y así comenzaron a desobedecer. El *sheripiarí*, al percartarse, los llamó y les advirtió.

– ¿Por qué desobedecen? En la laguna vive el *Corinto*, él los va a matar a todos. ¡No deben andar por ahí!

Pero los paisanos no hacían caso. . .

Un día, una de las hijas de Piori fue a buscar *siyopa*, ese gusano que vive en el árbol de *ungarube* (18). Iba acompañada de su abuela, buscando ambas con sus canastas, cuando de pronto escucharon el llanto de un niño. . . , se acercaron hacia donde venía el sonido, llegando encontraron un bebe muy blanco y bonito, lloraba desesperadamente, tendido en el suelo y sin abrigo. La hija de Piori quiso tomarlo en sus brazos, pero su abuela la detuvo:

- ¡No lo toques! ¡Es un *camári!* – dijo atemorizada.
- ¡No abuela! ¡Es un niño abandonado. . . vamos a llevarlo! – exclamó apenada la muchacha.

(15) *Tayassu tajacu*

(16) *Cuniculus paca*

(17) *Mitu mitu*

(18) *Jessenia, Palmae*

– ¡No lo toques, ése es el *Corinto!* – insistió la abuela.

Como la nieta seguía empeñada en agarrarlo, la abuela, la tomó de los cabellos y la llevó arrastrando hasta la casa. Llegaron asustadas y como Piori vio que su hija lloraba, la llevó a un lado y le preguntó.

– Hija, ¿qué sucede? ¿Por qué estas llorando? ¿Por qué te trajo tu abuela de esa manera?

– Es que. . . encontramos un bebe abandonado y la abuela no me dejó recogerlo – dijo llorosa.

– ¿Por dónde lo vieron? – preguntó Piori.

– Por allá, cerca de la laguna. Allí me pegó mi abuela y me trajo arrastrando.

Mientras tanto, la abuela les había contado a todos los paisanos lo que había visto, dejándolos muy asustados. Piori, siempre desconfiado, dijo:

– A ver, hija. . . , llévame a ese sitio. . . ¡vamos a ver al niño!

Y se pusieron en marcha, a escondidas del resto de los paisanos. Al llegar al lugar no encontraron ningún bebe. Piori, entonces, empezó a preguntar a su hija:

– ¿Seguro que lo has visto?

– Si papá, el bebe lloraba por aquí - respondía.

– Tal vez has tenido una visión. . .

– ¡No, yo lo vi bien! ¡Era un niño de verdad! – aseguraba tercamente su hija.

Pero al no encontrar nada regresaron al poblado. La gente los vió aparecer y comenzó a preguntar:

– ¿Han ido a allá? ¿Han visto. . . ?

– Si –dijo Piori –. . . yo quería ver con mis propios ojos lo que contaba el *sheripari* porque aún no lo creo, pero no hemos visto nada.

Pasaron varias lunas, un día las hijas de Piori estaban recolectando frutas en el monte, cerca de la laguna, acompañadas por sus perros. De pronto escucharon que lloraba un bebe:

- “¡Shs. . .” ¡escuchan? – dijo una de ellas.
- ¡Sí! ¡Es un bebe que llora! – exclamaron – ¡vamos a ver!

Y fueron. Encontraron un niño muy blanco y muy bonito que lloraba. Una de las hijas de Piori se acercó a recogerlo, pero su hermana mayor le advirtió:

- ¡No lo toques! ¡La abuela ha dicho que es un *camári!*
- ¡No, es sólo un niño abandonado! – dijo compadeciéndose la menor.
- ¡Déjalo, déjalo ya! ¡Que te va a matar! – insistía su hermana.

Pero nada, la hermana menor lo levantó, lo agarró entre sus brazos y comenzó a hacerle caricias. Como era tan lindo y seguía llorando, pensó: “Seguro que llora porque tiene hambre”.

Sacó su pecho y empezó a darle de mamar. Su hermana seguía pidiéndole que lo dejara, pero ella no hacía caso y le seguía dando pecho. Cuando pensó que el niño ya estaba satisfecho, trató de separarlo pero no pudo. El bebe se había tragado el pecho de la muchacha. Ella hacía fuerza para desprenderlo, pero ¡nada! no podía. De pronto, el bebe comenzó a crecer. Crecía y crecía, y se iba tragando a la muchacha que gritaba. . .

Su hermana estaba tan aterrada que no podía ayudarla; sólo atinó a salir corriendo. El susto la hizo llegar en un ratito al poblado. Mientras avanzaba iba gritando:

- ¡Se la tragó a mi hermana! ¡El *Corinto* se la tragó!

Todos los paisanos la escucharon asombrados y atemorizados. Piori, al escuchar los gritos, se acercó corriendo:

- ¿Qué pasa? ¿Adónde está tu hermana? –preguntó

– Papá. . . es que encontramos un niñito que lloraba, mi hermana lo cargó y comenzó a darle de mamar, pero el niño se tragó su pecho y luego comenzó a crecer. . . y creció tanto que se la tragó toda!

El *sheripari*, que también estaba escuchando, no decía nada. Piori agarró sus flechas y salió de prisa para la laguna. Buscaba a su hija gritando:

- ¡Hija. . .! ¡Hija! ¿Dónde estás?

Pero ya no la encontró, cansado de tanto correr regresó al pueblo. En el camino iba pensando:

- ¡A mi hija no se la tragó el *Corinto*. . . seguro que fue otro animal!

Llamó a su hija, la que le contó lo sucedido y enfurecido comenzó a pegarle:

- ¡Dime la verdad! ¿Quién se tragó a tu hermana? – le gritaba enojado.

-El *Corinto* papá. ¡Fue él! – respondía la muchacha.

- ¡Mientes! si fuera él, yo lo habría visto! ¿Porqué se escondería de mí?

- ¡No papá, fue él!

Piori estaba tan ofuscado, que no escuchaba los ruegos de su esposa pidiéndole que no le pegara más a su hija. El era como los padres de antes; un padre podía hacer justicia con sus hijos y nadie debía intervenir. Piori terminó matando a su hija menor y luego la quemó, según la costumbre.

Pasó bastante tiempo, un día Piori andaba merodeando cerca de la laguna con su esposa, vió un sajino¹⁹ que pasaba corriendo a poca distancia de ellos. Lo siguió hasta que llegando a la laguna escuchó un llanto. Se acercó a ver y encontró un bebe muy blanco, muy bonito, tirado en la arena. A gritos llamó a su esposa:

- ¡Ven! ¡Aquí está el bebe que se tragó a nuestra hija!

- ¡Mátalo, clávale tus flechas! – decía la mujer.

Pero cuando Piori estaba por atacarlo, la laguna comenzó a crecer y crecer hasta rodearlos: del medio salió un animal gigantesco que tenía una trompa enorme, con la que tragó a la esposa de Piori. El logró escapar al monte y correr hasta el pueblo. Al llegar, todos le preguntaron:

- ¿Qué ha pasado? ¿Dónde esta tu señora?

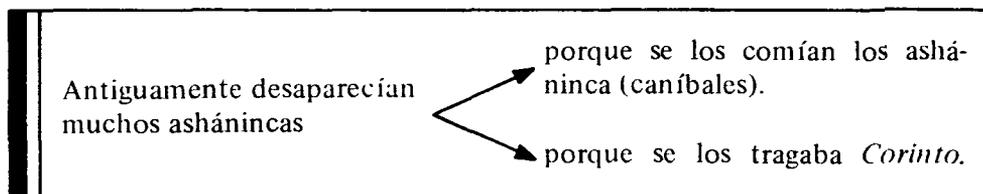
Pero Piori ya no podía hablar, desde ese momento ya no habló más en su vida. . . Los paisanos al ver lo que sucedió no fueron más a la laguna

(19) Ver infra 15.

porque ahí vivía el *Corinto*.

Por eso a los paisanos ya no nos gusta ir a la laguna, a ninguna laguna, porque allí hay demonios que se tragan a la gente. . .” (Fernández 1984).

Veamos ambos mitos en su armazón:



vino <i>Avireri</i>	los transformó en sábalos	Ahora vemos en su cuerpo las armas y una franja de carne humana (que no comen).
vino un <i>sheri piari</i>	proscribió la laguna	Ahora no vamos a las lagunas.

En estos dos mitos se confirma el carácter demoníaco de todo lo que proviene del agua, estableciendo prohibiciones: las lagunas y la franja de carne humana que recuerda el origen caníbal de los sábalos. La prohibición de las lagunas se extiende a las “pozas” o lugares de aguas mansas, también proscritas para los ashánincas.

Ahora bien, estas prohibiciones pueden responder no solo a factores religiosos, sino a observaciones hechas por los nativos. Sobre esto Lévi-Strauss anota que:

“ . . . resulta útil ilustrar la riqueza y la finura de la observación indígena y describir sus métodos: atención prolongada y repetida, ejercicio asiduo de todos los sentidos, ingenio que no desecha el análisis metódico de las deyecciones de los animales para conocer sus hábitos alimenticios, etc.” (Lévi-Strauss 1964: 85).

En nuestra experiencia de campo con los asháninca hemos observado que ellos conocen perfectamente los lugares de freza, la observación de especialistas también confirma que las lagunas y lugares de aguas quietas son los

preferidos para el desobe (20). De ser así, la prohibición de pescar en estos sitios se debería a una tendencia conservacionista, ya que si pescaran pondrían obstáculos a la regeneración de las especies que allí se reproducen; por eso es que hablabamos al comienzo de este trabajo de una ecología, un saber que es explicitado a través de los mitos.

La sutileza de las observaciones de los asháninca no es exclusiva de ellos, todos los pueblos indígenas poseen esta cualidad, por ejemplo los Tukano de la amazonía colombiana:

“poseen unos conocimientos detallados de aspectos tales como las variaciones estacionales y las microdistribuciones de las especies animales y plantas en su hábitat. Tienen una buena comprensión de las comunidades ecológicas, de la conducta de los insectos sociales, de las bandadas de pájaros, de la organización de los bancos de peces, de los modelos migratorios de los peces y otras formas de la conducta colectiva” (Reichel-Dolmatoff 1975: 295)

A modo de conclusión recalcaremos lo demostrado por el pensamiento asháninca. Para ellos toda actividad se mide por un eje que va del exceso al defecto, el ideal es el transitar por el medio, ya que los extremos llevan a situaciones de peligro: transformación, enfermedad o muerte. Por último la prohibición de pescar en las lagunas y en los remansos, en nuestra interpretación deviene de la observación por parte de ellos de las costumbres de los peces.*

De todo lo anterior resulta la confirmación de que los mitos son el lugar donde se escenifican la vida social y animal y a través de su lógica se elabora un patrón de vida que armoniza los dos órdenes.

(20) Comunicación personal de la Ingeniero en Pesquería Tula Luna. Universidad Nacional Agraria.

(*) Aunque las lagunas y remansos tienen carácter demoníaco casi universalmente.

BIBLIOGRAFIA

- Fernández, Eduardo: "Quiénes nos enseñaron a hacer fuego. Mitología asháninca". *Anthropologica* N° 1 P.U.C. Lima 1983.
- "Información de campo registrada en río Tambo y río Ene". 1983: b
- "Información de campo registrada en Río Berta". 1984
- "Los Asháninca y el prestigio del Cazador". *Extracta* N° 5. CIPA Lima 1986
- Lévi-Strauss, Claude: *El pensamiento salvaje*. F.C.E. México 1984.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo: "La cosmología como análisis ecológico". En *Cultura y ecología en las sociedades primitivas*. Barcelona. 1983